

Los empresarios ya tienen artillería

UN alto cargo de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid nos dice: "Queremos ser independientes de las organizaciones empresariales, aunque, lógicamente, tengamos motivos similares de lucha. Por poner un ejemplo militar, si ellos son la infantería, nosotros vamos a ser la artillería". Corren, como se ve, aires belicosos por las Cámaras de Comercio, coincidiendo con las elecciones de presidentes que se han celebrado durante la semana pasada.

Son estas elecciones las primeras que celebran las Cámaras después de 1939. A pesar de su indudable cariz conservador, ellas también salen del "ghetto" de la dictadura. Siempre fluctuando entre la amenaza de supresión y la mediatización gubernamental, las Cámaras sufrieron su historia reciente de sobresaltos y amarguras.

Comerciar en España es llorar

En efecto, si los comerciantes hubieran tenido un Larra, hubieran dicho eso, porque pocos estamentos empresariales han tenido que aguantar tantos y tan fuertes vapuleos como ellos. El breve momento histórico de auge librecambista, al calor del ministro Figuerola, allá por 1869, sería pronto truncado. Don Antonio Cánovas del Castillo, jefe del Partido Conservador, proteccionista y valedor del caciquismo agrario, se encargaría de ir creando las leyes arancelarias que hundieron al comercio nacional, pronto abandonado por la industria, a la que convenía el proteccionismo. En 1890 se realiza una reunión nacional de Cámaras de Comercio en Madrid, y un año más tarde el Círculo de la Unión Mercantil de la capital organizó, incluso, una manifestación callejera para protestar por los aranceles. Por fin, en 1900 las Cámaras se reúnen en Valladolid, donde fundan el partido de Unión Nacional, desde el cual ensayan su último recurso contra el Gobierno: la huelga de contribuyentes.

Esta, sin embargo, se estrecharía contra un viejo enemigo del comercio, el ministro Fernández Villaverde, cuyas medidas habían sido funestas para la burguesía comerciante e industrial. Este fue el hombre que aumentó todas las contribuciones indirectas, con la sola excepción —según sus propias palabras— de las riquezas agrícolas y pecuarias, cuyos impuestos se disminuirán en vista de que la exacción que sobre ellas pesa es ya notoriamente excesiva.

Este cinismo del representante de la oligarquía agraria fue la gota que colmó el vaso, aunque la respuesta llegaba, probablemente, demasiado tarde. El Gobierno ganó la huelga y la burguesía hubo de seguir, una vez más, los dictados de las viejas clases reaccionarias.

El pasado liberal

Quizá fuera este pasado liberal y antioligárquico lo que provocó las iras del nacional-sindicalismo vencedor. Por los años cuarenta la Organización Sindical se planteó muy seriamente la desaparición de las Cámaras de Comercio, considerando que la representación empresarial estaba ya en el sindicalismo vertical. Los más viejos del lugar recuerdan indignados las acusaciones de liberalismo decadente que gustaban de prodigar los azules de la casa sindical.

Dos valedores por esta época. El ingeniero ferrolano José Antonio Suances, ministro de Comercio primero y presidente del INI después, que simpatizaba con las Cámaras. En Madrid, el primer presidente de la Cámara en la posguerra fue Alfredo Mahou, que recuperó la fábrica familiar y fue uno de los primeros en entrar con los nacionales en la capital, de donde fue teniente de alcalde. Estos dos poderosos personajes impidieron la supresión segura de la Cámara.

A mediados de los años cincuenta, las Cámaras estuvieron a punto de ser absorbidas por la Organización Sindical y quedar allí como un mero departamento consultivo; algo así como el destino de las Cámaras Agrarias. Hubo

reuniones, y los representantes de las Cámaras de Comercio y de la de Industria de Madrid se acordarán siempre de Jesús Fueyo, como Júpiter Tonante, que, en unión de Lamo de Espinosa, Chozas y Pobeda, intenta hacer valer "la legalidad vigente". El catedrático García de Enterría hizo lo que pudo por contrarrestar la marea azul.

Al fin, en 1974 se acuerda una nueva disposición según la cual los vocales de la Cámara serían



Josep María Figueras.

elegidos en la Organización Sindical. En esa etapa, que los miembros de la Cámara llaman de "mediatización", destacó el joven socialista Rodolfo Martín Villa, del que un alto cargo de la institución empresarial dice que "era de los más fanáticos".

No tan liberales

La desesperada defensa de las Cámaras de Comercio e Industria para sobrevivir no quiere decir, en modo alguno, que la acusación de liberalismo estuviera justificada. La verdad es que las Cámaras fueron, a su vez, unas instituciones muy conservadoras y bastante poderosas que tenían la posibilidad de "colocar" procuradores en Cortes y consejeros del Reino. Como fue el caso del presidente de la de Madrid, Iñigo de Oriol, miembro de la poderosa familia que controla la mayoría de la industria energética. Iñigo de Oriol tomó posesión de su cargo hacia 1968, sucediendo a González Ballín, hoy gerente de una de las empresas de UNESA, es decir, empleado de los Oriol.

El Opus protegió a las Cámaras en su lucha contra los azules. Ullastres y José Luis Villar Palasí, subsecretario de Comercio, fueron algunos de los protectores. Solís, en cambio, fue el ministro más sañudo con ellas. Cuando en 1962 el director general de Comercio, Ramiro Matarranz, intentó plantear unas elecciones en el seno de la Cámara, don José Solís Ruiz estuvo llevándose las manos a la cabeza durante casi todo un Consejo de Ministros.

Lo cierto es que, según el patrón Opus, en las Cámaras se incubó el germen de la libertad de empresa y de mercado, sin la contrapartida de las libertades sindicales. Si una pregunta, hoy en día, a alguno de los hombres de la "vieja guardia" de las Cámaras, reconocen la utilización que de ellas hicieron los tecnócratas y el señor Oriol, pero todo lo dan por bien empleado "porque eran personas de influencia que consiguieron salvar a las Cámaras de su desaparición".



Adrián Piera.

La democracia ha venido

Al fin, la democracia ha llegado a las Cámaras. Durante 1978 se celebraron elecciones libres a vocales de Cámaras. En la de Madrid, un primer resultado aparentemente alentador: sobre 60 vocales, sólo 17 de la gran empresa, el resto de la pequeña y mediana. No todo, sin embargo, parece tan fácil para algunos empresarios madrileños: el sistema de votación —dicen— puede favorecer a unos más que a otros. La organización patronal más progresista, COPYME, sólo consiguió dos vocales, y uno de ellos fue de designación directa del presidente en funciones (hoy ya elegido) Adrián Piera.

Para "El País" del pasado domingo, la derecha quiere controlar las Cámaras. Esto, a la vista de los resultados de las elecciones, parece incontestable. En la Cámara de Bilbao vencieron los candidatos propuestos por el PNV, reforzados, además, por elementos de la gran Banca (Ramón Benguría, director general del Vizcaya) y de la gran industria (Juan Luis

Burgos, de Altos Hornos) y el propio Olarra. En Salamanca fue elegido presidente Jerónimo Iglesias, secretario de Alianza Popular en dicha provincia. En Barcelona era elegido Josep María Figueras, considerado el candidato de UCD, amigo personal de Tarradellas y, según parece, respaldado por "elementos conservadores del empresario, como el grupo Porcioles, que logró colocar un vicepresidente", según el citado diario. Por lo que respecta a la Cámara de Comercio e Industria de Madrid, fue elegido el único candidato, Adrián Píera, presidente en funciones desde la dimisión de Oriol el pasado año. Píera, aunque de talante liberal y abierto, se encuentra políticamente en posiciones próximas a Alianza Popular.

De alguna manera estos resultados vienen a dar una buena imagen política del empresario español y no difieren demasiado de los resultados obtenidos por CEOE y CEPYME en sus elecciones. El problema estriba en el papel que



Oriol.

van a jugar las Cámaras de Comercio. Según sus propios responsables, las Cámaras no van a entrar en relaciones laborales de ningún tipo y se inhibirán en cualquier tipo de conversaciones patronales-sindicatos. No obstante, procurarán representar a los empresarios en sus peticiones y diferencias con la Administración. Lo cual, dicho sea de paso, es difícil de imaginar en unas corporaciones dependientes del Ministerio de Comercio.

Así pues, queda por saber quién va a utilizar a quién y contra quién. Los empresarios, con su símil bélico, parece que se consideran defendidos tanto por las organizaciones patronales como por las Cámaras. Y esto lo mismo hacia arriba (al Gobierno) que hacia abajo (las centrales sindicales). Pero es muy posible que el Gobierno, que también quiera utilizar las Cámaras como algo propio, en contra de la CEOE, siempre tendente a la contestación. En estas circunstancias lo interesante será ver hacia dónde dirige la boca de sus cañones la artillería empresarial. ■

LAS elecciones vienen a ser una especie de "hora de la verdad" en el fantástico mundo de los indógenos, una versión política de los concursos de belleza, en la que en lugar de salir elegida "Mis Cuenca" se eligen los diputados y senadores correspondientes.

Los partidos políticos en estos momentos desarrollan una actividad desenfrenada para recomponer su imagen y la imagen de sus candidatos, sus "estados mayores" se devanan los sesos, con ayuda de los expertos de la publicidad, en preparar las campañas electorales, en encontrar la frase feliz que les sirva de "slogan", las personas más adecuadas para sus listas, el tono de los discursos

y de los mítines, los colores e imágenes de sus carteles, el corte de pelo y las corbatas y trajes que deban lucir sus líderes y candidatos, los aires de optimismo, seriedad, indignación, o condescendencia que deben adoptar en sus intervenciones televisadas. Todo es importante y nada puede descuidarse para obtener el voto y ganar el premio.

La imagen del líder del partido es especialmente importante, ya que inevitablemente se produce una identificación entre esta imagen y la del propio partido en su conjunto. El presidente Suárez es UCD, Felipe González es la imagen del PSOE, Santiago Carrillo es el puro retrato del PCE y Fraga nos da la medida de CDE. Los programas políticos pasan a un segundo término bastante discreto y tienen escasa importancia a la hora de decidir el voto.

Aunque todavía es un poco pronto para conocer las rectificaciones que sobre sus imágenes nos depararán los partidos, parece que UCD tratará de mantener una imagen de eficacia muy próxima a la que ya caracteriza el grupo de los "ejecutivos" en el sector privado y en el mundo de los negocios. Atildadas, serios, discretamente deportivos, camisas y corbatas impecables, todos los ucedés con una cierta talla se parecen cada día más a su jefe, que da el tono de seriedad responsable que corresponde a gente de Gobierno; la excepción del señor Oreja no hace más que confirmar la regla.

En el Partido Socialista nos encontramos con una cierta vacilación y desconcierto a la hora de precisar su imagen, debe ser reflejo de las tendencias ideológicas que existen y se enfrentan en el partido "obrero". Felipe González daba bien la imagen "socialismo es libertad" que presidió la campaña de las anteriores elecciones; después, al convertirse en "alternativa" de poder no ha dejado de complicar un poco las cosas, pues la libertad y el poder nunca han hecho buenas migas y su imagen no es precisamente la misma. Es difícil interpretar el significado de cierto aire "travolta" que está tomando el secretario general del PSOE y cómo compaginarlo con la seriedad socialdemócrata de un aspirante al ejercicio del poder, la cosa quizá pudiera solucionarse con una imagen múltiple en la que

Felipe González estuviera compensado por la solidez de Raventós y el aire profesional de Tierno, que no deja de tener su encanto.

El PCE y Carrillo luchan contra los elementos, contra una larga tradición del partido y contra las desafortunadas intervenciones en la televisión de Camacho, para encontrar la nueva imagen de identificación con una democracia responsable con la que quieren dotarse. Santiago Carrillo lo hace

muy bien, aunque quizá se está pasando un poco en el tono y el aire de sermón que da a sus intervenciones llenas de buen sentido y de comprensión democrática a sus oponentes siempre que se mantengan en la debida compostura democrática.

La imagen de Fraga es una imagen hecha e inamovible, ganada a pulso y a golpes de intransigencia. El Orden con mayúscula, el autoritarismo y el mal genio son una imagen como otra cualquiera y están ahí para el que la necesite, y si la "gran derecha conservadora" de Areilza y Osorio ha querido unirse a Fraga de cara a las elecciones, tendrá que cargar con ella y sacar de la misma el mejor partido posible.

Los demás partidos, salvo Fuerza Nueva, con Blas Piñar, carecen de un líder con imagen a nivel estatal con el que sea posible identificarlos de una manera neta y, quizá, por ello no logran conseguir más votos que los que les aportan sus militantes.

Todo esto que refleja con bastante exactitud una realidad electoral nos da la medida de la vida democrática del país, las campañas electorales nos obligan a votar imágenes y estas imágenes se construyen según técnicas depuradas, aunque no siempre inteligentes, de "marketing" no demasiado distintas que las que sirven para lanzar un producto y popularizar el nombre de una marca.

Es evidente que el sistema es mucho mejor que el del dedo del dictador que antes hemos padecido y que, por tanto, merece la pena defender nuestra flamante democracia de toda veleidat golpista. Al menos ahora los que aspiran a gobernarnos se ven obligados a sonreírnos y a tratar de gustarnos y a ponernos buena cara para conseguir nuestro voto, en tanto que antes la buena cara, las sonrisas y las adulaciones se las dirigían a Franco, que nos gobernaba en primera persona por la gracia de Dios.

Salvada esta diferencia que marca la bondad de nuestro sistema democrático, parece, sin embargo, que no es demasiado pedir que nuestros políticos se decidan de una vez a ofrecernos algo más sustancioso que sus imágenes, que les veamos la cara verdadera a las opciones que se nos ofrecen, que podamos netamente distinguir en sus acciones y programas un partido obrero de uno que defiende los intereses capitalistas y que las diferencias vayan un poco más lejos que la que representa un 3 por 100 de más en los aumentos salariales o en el corte de pelo de sus líderes. ■

LA IMAGEN DE LOS POLITICOS

IGNACIO FDEZ. DE CASTRO